



Emblemáticos pagados.

Educación, 22/10/2014



Es obvio que en el paquete (made in) que financió el decenio golpista latino americano de los setenta, estaba incluido el silabario de ilustración neo

liberal que nos lavó el cerebro. Ese manual de instrucción comunicacional destinado a eternizar con eufemismos, además de una pluralidad de novedosas definiciones para cada uno de los problemas que genera la desigualdad, el silencio de los abusos y el flagrante progreso de las injusticias.

Se escogió inundar con todo tipo de estos malabarismos del lenguaje los noticiarios, las editoriales y los discursos políticos. En este contexto, de permanente y profunda manipulación mediática, sobresale el esfuerzo de los redactores por desestimar la descripción lógica de una bestia condenada a cadena perpetua, para llamarlo militar, coronel o general, pero nunca criminal.

Sin embargo, donde el mañoseo semántico supera el disparate, es en lo relativo a lo que cada uno entiende por " colegio de buena calidad". De paso, es útil no olvidar que antes del concepto de "emblemático", el primer intento por confundir a la controlada opinión pública con estas acrobacias lingüísticas, estuvo el de "excelencia". Ojo, ambos, emblemático o excelencia, están referidos a los establecimientos o a los alumnos, pero nunca a aquello que a la hora de enseñar cualquier nación bien orientada identifica como esencial: El sistema nacional de educación. Es decir, no tenemos un sistema de educación de excelencia ni tampoco emblemático que no sea un emblema de la aberrante desigualdad que provoca no sólo el ingreso del hogar, sino además y como ejemplo, la diferencia de inversión fiscal entre educación y defensa.

No es cierto que exista en Chile una razón más poderosa que la pobreza y la riqueza para explicar la diferencia de los resultados académicos . Eso es lo que se empeñan en tergiversar. Por supuesto, ellos argumentan con cinismo y angustia que la educación de los hijos "depende" de la educación de los padres, como si se tratara de la transmisión del color de los ojos por un endogámico contagio. Bueno, este es un argumento que contradice la misma chispa de inspiración de la revolución francesa, y la necesidad de terminar con el concepto colonial de clan o de tribu para avanzar hacia el concepto de sociedad. Si eso fuera poco, ridiculiza la visión de un país moderno que ve en la enseñanza el vehículo ideal de crecimiento parejo para un mundo globalizado de mucha competencia.

No es verdad que para la educación de un niño la educación de los padres sea suficiente. Tampoco es cierto que uno deba tomar con seriedad la estupidez de pensar que un país tiene responsabilidad en la defensa igualitaria del territorio pero no en la educación igualitaria de su gente. No existe pensador respetable que no le otorgue a la enseñanza pública el rol fundamental que le asignan los finlandeses , los alemanes , los argentinos o los coreanos. Estos últimos, en un intento por obtener el mayor y mejor rendimiento del sistema de educación nacional ha distinguido el rol del magisterio llamándolos "constructores de la patria".

Nadie en el movimiento social que clamaba por justicia educacional iniciado por los pingüinos ha dicho que se esperan canchas de fútbol empastadas, aire acondicionado o gimnasios de primera calidad, que se debiera. Todo el clamor de los estudiantes y los profesores se enfoca en la desproporción de oportunidades académicas que se manifiestan sin discusión, no dependiendo de la educación de los padres,sino que de la calidad de instrucción de los colegios del barrio.

No es inteligente creer que tengan otra razón que no sea el negocio o la superioridad de clase. Los que están bloqueando la reforma educacional son precisamente los mismos que explotan las necesidades pedagógicas de los hogares ABC-1. (Neologismo tomado del silabario neo liberal). Este pataleo reaccionario no es otra cosa que la desesperación por mantener el control de la "selección natural", idea de los escolásticos anacrónicos sucedáneos de Jaime Guzmán.

Llaman también "gratuita" a una inversión en educación que en realidad es financiada por el insólito pago del 19% al universo nacional del consumo o IVA, este que junto al de las gasolinhas, por un lado tapa con el pago infame de estos impuestos gravados a la mayoría , el hoyo tributario que genera la condonación y la evasión multimillonaria de una minoría. Por otro lado contribuyen desproporcionadamente al balance del presupuesto fiscal. Esa es la verdadera razón por la que a los escasos colegios públicos que se nutren de "la selección" de estudiantes sobresalientes, sin

domicilio o dinero para colegios caros, le endosan el ridículo mote de Emblemáticos.

Todos sabemos hoy que aún sin desaparecer, como es la intención de la manipulación semántica, los viejos o personas de edad, más abandonados y estafados que nunca, son primero envejecientes, luego personas de la tercera edad, más tarde adultos mayores y en el futuro, quién sabe, seniles de la reserva nacional o jóvenes madurados con la acción del tiempo, lo cual sonaría tan siútico como "personas en situación de calle", otro eufemismo que terminó con los indigentes.

La verdad es que si uno decide aceptar que lo de emblemático es el resultado de una separación de los mejores de cada colegio público en base al rendimiento escolar y al elevado espíritu de sacrificio, cuesta entender que sea posible que de los 242.000 que egresan de la enseñanza media cada calendario, 19.000 no necesiten de ninguna "selección" para recibir educación en un colegio que se llama particular pagado, pero que es en realidad un Emblemático privado, todos del mismo "barrio".

Finalmente, no es que los ricos deban pagar por la educación de los más pobres. Eso en Chile es más que en ninguna otra parte del mundo una falacia. Prácticamente el 50% del gasto público lo financia el grosero gravamen a las gasolinás y el insólito 19% transversal impositivo del IVA.

Es esta mayoría la que Dios sabe que manipulación que los confunde, los hace desfilan encima de estos abusos como si se tratara de un rebaño. Eso es lo más fácil de entender, en un mundo de obligada uniformidad productiva : que en un país sin industrias, crece la necesidad de productos uniformes y jóvenes que consuman uniforme pero no se eduquen uniforme.